

CRISTINA MOYA GARCÍA, *Edición y estudio de la 'Valeriana' ('Crónica abreviada de España' de mosén Diego de Valera)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2009, 512 págs.

El inmenso bagaje intelectual y profesional que proporciona al filólogo la elaboración de una edición de un texto olvidado en el tiempo es, sin lugar a dudas, uno de los alicientes a la hora de enfrentarse con tan arduo trabajo. La necesidad de restablecer textualmente una obra es uno de los pilares de esta ciencia, la filología, además de rescatar del olvido obras muy conocidas en su título pero no en su contenido al no contar con una edición moderna del mismo. Por ello la doctora Cristina Moya García se lanzó a “desfazer” el entuerto de editar la *Crónica abreviada de España* de mosén Diego de Valera, pasados más de quinientos años de haber salido de las prensas sevillanas de Alonso del Puerto, allá por el lejano año de 1482.

Enmarcada bajo el intenso mecenazgo intelectual de la reina Isabel la Católica y dentro de una política propagandística bien conocida en el ideario de los Reyes Católicos, la *Valeriana*, designación que prefiere la editora por respetar el deseo de su autor, fue la primera crónica impresa en Castilla. Destacan, entre otras ideas, la supremacía de Castilla, el goticismo y cómo no, resaltar la unidad y legitimidad dinástica que tanto preocupó a los Reyes Católicos.

En la edición de su obra, Cristina Moya distingue dos partes, la edición propiamente dicha y el estudio preliminar. Este último comienza con una introducción que hace balance de los más importantes aspectos de la *Valeriana*, como el somero repaso al devenir de la *Valeriana* en el tiempo o la bibliografía dedicada tanto a su autor como a la obra que le ocupa. Resulta ser uno de los libros documentados en el testamento de Fernando de Rojas, lo que demuestra la excelente salud editorial de la obra durante los siglos XV y XVI y su enorme difusión, enfrentada al silencio posterior. Apunta la autora a que quizá uno de los mayores lastres sufridos por la obra sea el peso del juicio negativo de la misma sobre la crítica, empezando por Juan de Valdés y siendo transmitido modernamente a mentes como la de Marcelino Menéndez Pelayo.

Dentro del estudio preliminar, se incluyen diversos epígrafes, empezando por una “breve semblanza” de Diego de Valera. Sus primeros años de juventud se ligan a la corte de Juan II de Castilla, complementándose su formación con una época de viajes, donde

destaca una estancia en Bohemia para la coronación del rey Alberto y la anécdota por un comentario del conde de Cilique donde Valera dejó bien claros sus conocimientos sobre tratados de caballería medieval. Al volver a Castilla, se suma al servicio del entonces príncipe Enrique IV a quien no tuvo en especial estima una vez que fue rey, demostrada su postura en la posterior adhesión al bando isabelino. Con los Reyes Católicos vuelve a la actividad política y literaria en tiempo de los cuales finaliza su vida. Por todo ello, Octavio Di Camillo lo definió como “el típico ejemplo de hombre de letras castellano dentro de la corriente humanística” con una máxima, su alto sentido del deber al decir a sus señores todo lo que creía conveniente para el reino, labor ejemplificada en las frecuentes epístolas al rey Juan II de Castilla.

En este punto biográfico se podrían haber añadido unas notas complementarias acerca de los orígenes judío conversos de Valera, como ya apuntó certeramente Américo Castro, pero esta apreciación no ensombrece de ninguna forma la detallada semblanza citada.

En el amplio apartado sobre la composición de la *Valeriana* destacan las ideas de la autora sobre la idoneidad de Valera para escribirla, sobresaliendo entre todas ellas su madurez intelectual además de ser testigo de muchos de los hechos narrados. Verdad vivida y autoridad citada son las bases de una larga tradición historiográfica, y el poner en relación la primera de estas características con los cronistas de Indias es todo un acierto de la editora.

Además se incluye un apartado relativo al contexto histórico en el que fue escrita la crónica y se establecen tres coordenadas, primeramente el fin de la guerra y paz con Portugal, la unión dinástica de los soberanos y por último, la incipiente guerra de Granada. El ambiente de preguerra que se transmite en la *Valeriana* es patente, como también lo son la reconstrucción nacional y la renovación historiográfica tras un periodo agitado en los reinos castellanos, buscando un ambiente favorable a través de la composición de esta obra.

Certeramente se apuntan las ideas principales que transmite la crónica. Como ya se ha dicho en un principio, por una parte, se señala la supremacía del reino de Castilla, teniendo a la reina Católica como el monarca más importante de la cristiandad, aunque sin olvidar que es a Isabel a quien va dedicada esta crónica. Sorprende también la identificación de la marca de ‘Castilla’ con la etiqueta posterior de

‘España’ y la ligazón de su historia como herederos naturales de los godos.

Dentro de la cosmovisión de Valera, quizá sea importante resaltar el recto camino que une a la historia, con la ejemplaridad y la moralidad, como bien hace Cristina Moya. De esta manera, se puede apreciar la importancia que tiene para un gobernante el conocimiento de la historia en su calidad de garante del orden y la paz. Así nace para la autora de la edición la apreciación de la *Valeriana* como *speculum principis* a modo de relato que engarza *exempla* para el correcto comportamiento de los soberanos.

Resulta de gran ayuda para el entendido el apartado sobre la *Valeriana* y su relación con otras crónicas tales como la *Crónica de Juan II* o la *Crónica popular del Cid*. De la primera de ellas, destaca resaltar las posibles interpolaciones entre una y otra; de la segunda es muy esclarecedor el apunte de la autora sobre un posible trasvase de la *Valeriana* a la del Cid.

A continuación, el epígrafe referente a la estructura de la obra muestra información clara y concisa. Dividida en cuatro partes, la primera parece totalmente independiente a las demás en su descripción de los lugares del mundo conocido hasta la época en que se enmarca, con una gran carga de *mirabilia* que también pudiera relacionarse con las ya citadas crónicas de Indias. Las restantes partes cuentan con una relación temática y de fuentes en clara sucesión temporal diacrónica. La segunda se entiende como una breve historia de España, desde su fundación mítica hasta la invasión romana de la península. La tercera da cuenta del dominio godo y la cuarta y última narra los diferentes reinados, desde don Pelayo hasta Juan II de Castilla.

Destaca dentro de este estudio preliminar el apartado de fuentes de la *Valeriana*, ya que Cristina Moya entiende a la misma como una “suma de crónicas”, es decir, una compilación a la vez que abreviación (recuérdese el adjetivo del título, *abreviada*) de otras crónicas ya existentes donde la única parte ‘original’ desde el punto de vista de la creación, es la última, el tiempo vivido junto a Juan II por el propio Valera. Así ofrece la editora un detallado estudio de las fuentes de cada uno de los capítulos, labor encomiable y altamente satisfactoria en su resultado. Aún a riesgo de caer en anacronismos, a raíz de este pormenorizado estudio se aprecia la *modernidad* de la lectura crítica de otras crónicas por mosén Diego de Valera, pues tiene conciencia y voluntad a la hora de confrontar las distintas fuentes y

corregir errores, aunque también se debe señalar sus punturas personales sin olvidar el horizonte propagandístico de la narración, pues modifica según sea su intención, adulatoria en mayor parte a Isabel. A pesar de ello, la labor de cotejo realizada por Valera es otro elemento a favor de su obra, seguido en la actualidad por su editora en dicho apartado de fuentes.

Cabe señalar a este respecto que Valera, en la madurez de su vida, quiere dejar patente su implicación y postura en hechos clave, *verbigracia* en su relación con Álvaro de Luna y los acontecimientos sucedidos en torno al condestable.

En este apartado de fuentes se deja entrever un interesante indicio, la relación entre Valera y Alonso de Cartagena, pues se aprecia al trasluz la ideología del obispo de Burgos, más aún cuando se comenta que fue el autor contemporáneo más citado en la producción de Valera. La autora, a este respecto, hace constar que tratará de estas cuestiones, profundizando en ellas, en un próximo libro sobre las fuentes de la *Valeriana*.

El “divino arte de imprimir” también se encuentra muy ligado a la obra como hace constar Valera. El quinto punto del estudio preliminar se centra en la transmisión de la *Valeriana* a través de la imprenta, necesariamente unido con la política de los Reyes Católicos sobre la difusión de su ideario a través del nuevo arte de imprimir. Esta crónica ya fue compuesta para ser llevada a los tórculos de la imprenta de Alonso del Puerto, siendo la primera crónica impresa en Castilla. Si la imprenta y su aparición marca para ciertos estudiosos uno de los pasos dados en el camino de la Edad Media al Renacimiento, de igual manera la *Valeriana* marca otro hito, haciendo que la historia salga del ámbito de lo cortesano y pase a un público más amplio en su extensa difusión. Así lo hace constar Valera en el colofón de su obra, los “multiplicados códices” sirven para “instrucción y aviso” tanto en los reinos de la soberana católica como para los “comarcanos” que residen en ella.

Finalmente, entrando en la edición del texto, los criterios de edición están claramente explicados. Tomando como base la *editio princeps* sevillana de 1482, se corrigen errores y variantes teniendo en cuenta la posterior edición de 1487, realizada en Burgos por Fadrique de Basilea. Destaca al principio de cada capítulo una llamada a pie de página para explicar detalladamente las fuentes localizadas, todo un acierto. Además se recogen notas de carácter explicativo para ayudar

al lector a comprender mejor el texto y también al autor del mismo en pasajes significativos.

En conclusión, la edición llevada a cabo por la doctora Cristina Moya destaca por su solvencia a la hora de editar propiamente el texto como magna labor filológica cumplida con creces. El estudio preliminar que lo acompaña es completo, no vulnerable a digresiones sin sentido, erudito y brillante en determinados aspectos como el relativo a las fuentes de la obra o la relación entre la crónica y la imprenta. El lector que lo desee tendrá entre las manos una obra, la *Valeriana*, imprescindible para entender la historiografía y otros aspectos en el fascinante reinado de los Reyes Católicos.

RUTH MARTÍNEZ ALCORLO
Universidad Complutense de Madrid